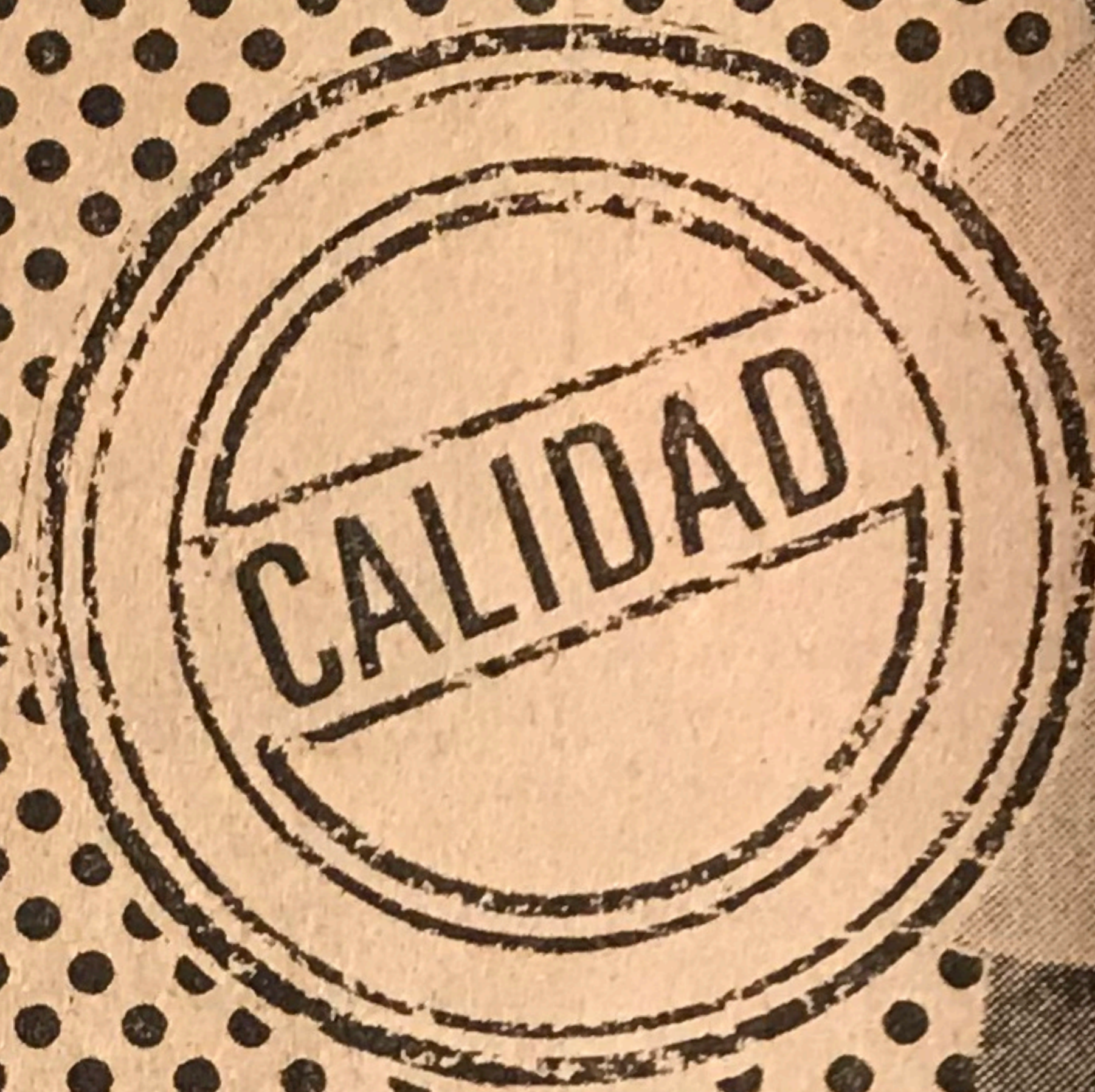


¿ES LA INVESTIGACION ESPAÑOLA DE BUENA CALIDAD?

O en otras palabras,
¿es cierto el mito de
que el español no
sirve como científico?



En multitud de ocasiones, hemos imputado el bajo desarrollo técnico y científico general de país, a la falta de recursos económicos y de una política científica coherente. ¿Es darle la culpa a otros, por esconder nuestra incapacidad para la investigación?, ¿o se trata acaso de correr una cortina de humo sobre una posible baja calidad del investigador medio español?

Quizá sea por las anteriores preguntas formuladas, las dudas de muchos políticos a la hora de adjudicar fondos para la investigación. «Si no saben manejar dinero», «son investigadores muy malos aun con todo el dinero del mundo», «pero si están medio locos». Las anteriores frases, el que escribe estas líneas las ha tenido que soportar —más que simplemente escuchar—, alguna vez.

Pues bien, tanto para el público como para los responsables de la política científica, trataremos de aclarar el asunto. Pero para que no se nos tache de patrioterros o «científiqueros» (esta última palabra no existe, lo sé,

pero creo que me entienden lo que quiero decir), transcribiré exclusivamente lo que dicen en el extranjero acerca de nuestra calidad de investigación.

UN DOCUMENTO

Hace unos cinco años, a petición del entonces ministro de Educación y Ciencia, don José Luis Villar Palasi, un grupo de expertos en política científica de la OCDE redactó un informe acerca de los diversos aspectos de la política científica española. Uno de los temas estudiados fue el de la calidad de la investigación en nuestro país. Las conclusiones de dichos expertos a este respecto fueron las siguientes:

«(I) Creemos que, generalmente, la elección de los proyectos de investigación se viene efectuando de una manera seria y escrupulosa, sobre la base de criterios que se esfuerzan en tener en consideración las necesidades de las empresas y del desarrollo económico del país. El personal directivo de los centros (...) parece poseer de una

forma indiscutible un elevado sentido de sus responsabilidades; parece consciente de la necesidad de un vínculo cada vez más estrecho entre sus actividades y las de la industria, y manifiesta una evidente aspiración a poder situar plenamente su trabajo en los marcos naturales constituidos por la realización de los objetivos, tanto generales como sectoriales, del Plan de Desarrollo.

»(II) Nos ha parecido que, en general, las subvenciones del Estado, y especialmente las que se reciben para los fines de inversión del Plan de Desarrollo, habían sido utilizadas juiciosamente, de forma que se obtuviera el máximo partido de los fondos (muy limitados) disponibles.

»(III) Hasta donde hemos podido juzgar, el trabajo de laboratorio está organizado de una forma eficaz y racional. Los resultados obtenidos pueden ser de gran utilidad para las empresas y los sectores administrativos interesados.

»En virtud de estas constataciones —continúa el informe— y teniendo en cuenta la reputación que el personal científico y técnico español ha adquirido en los países extranjeros, estamos en condiciones de afirmar que:

»1. — La calidad del personal científico y técnico español es de primer orden. Lo ha demostrado reiteradamente en el seno de equipos extranjeros, e incluso en España, cada vez que ha dispuesto de los medios necesarios para trabajar:

»2. — Este personal ha probado igualmente su aptitud para organizar y dirigir acciones de investigación de forma racional, eficaz y económica.»

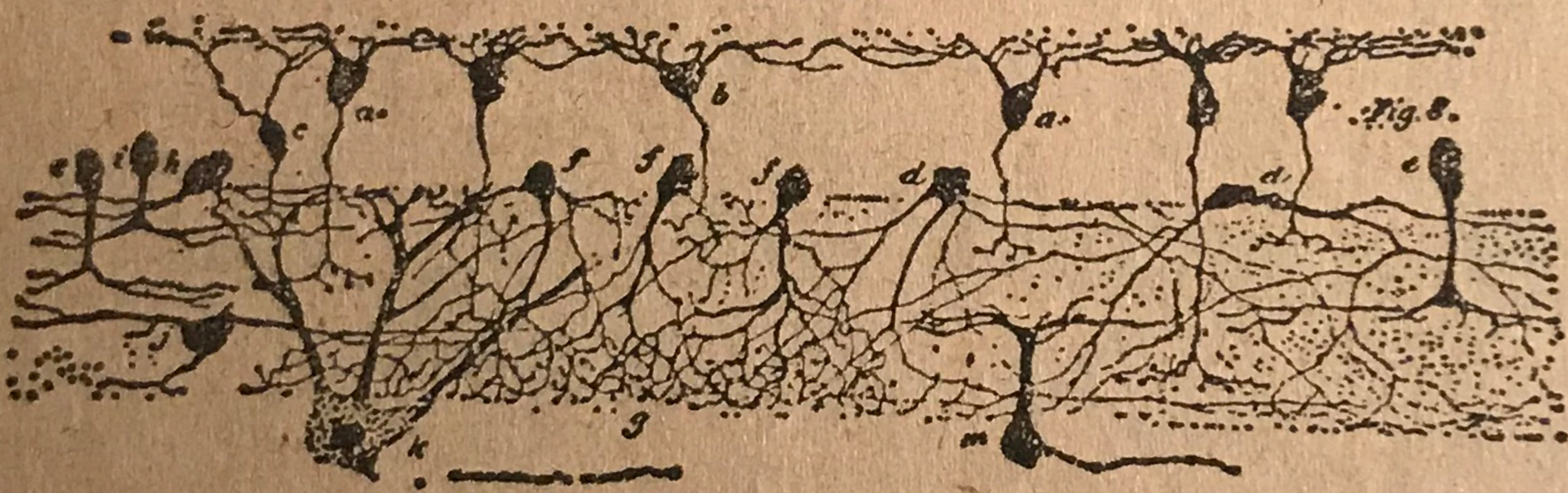
CONCLUSIONES

Hemos querido transcribir literalmente lo expuesto por los expertos de la OCDE para que nadie, por nuestra posición, se piense que defendemos al investigador español, por estar inmersos en su medio. Tampoco que nadie se piense que por haber sido el informe solicitado por un ministro del Gobierno en aquella época, los expertos extranjeros «dulcificaron» sus puntos de vista, ya que en otras partes del informe y respecto a otros aspectos, son especialmente duros con la política científica de entonces.

Sólo quisiera añadir que tenemos múltiples pruebas de que cuando se cuenta con el equipo necesario, el investigador español es capaz de hacer grandes cosas, aun teniendo en cuenta que la formación universitaria no es, precisamente, la más adecuada para formar un investigador, sino más bien a un «memorizador».

Es hora que la gente y la Administración se den cuenta que salvo excepciones —también hay científicos españoles «malos», lógicamente— el investigador nacional está más que capacitado para administrar sus fondos y obtener de ellos el máximo rendimiento (por la costumbre, quizá) de los mismos. Ni son malos administradores, ni son de mala calidad y, desde luego, tampoco están locos.

RAMON Y CAJAL, SIEMPRE RECORDADO... EN EL EXTRANJERO



En una actividad como la investigación científica, donde siempre, cualquier trabajo por brillante que sea se ve superado o, por lo menos, mejorado por los continuadores de esa labor, es poco frecuente que tras muchos años de la muerte de un científico, éste siga siendo admirado y reconocido.

Sin ningún tipo de apasionamiento por nuestra parte, podemos asegurar que ello sucede con nuestro científico más famoso: Santiago Ramón y Cajal.

Un buen ejemplo de lo que hemos dicho, lo reproducimos junto con estas líneas: se trata del frontispicio de las actas (proceedings) del Symposium Internacional sobre Procesos Visuales en los Vertebrados, que tuvo lugar en Santiago de Chile a finales de 1970. En él, los editores de los trabajos científicos publicados, han querido rendir un público, sincero y merecido homenaje al más ilustre de los sabios españoles de todos los tiempos. Reproducen una de las ilustraciones que acompañaban el texto del libro de Ramón y Cajal, «La Rétine des Vertébrés», de 1892. En dicha figura se muestran los elementos nerviosos de la retina de un buey.

Es de alegrarnos, que a pesar de haber transcurrido más de 40 años de la muerte de Ramón y Cajal —no hay por qué olvidar su primer apellido—, éste siga siendo recordado por investigadores que ni siquiera lo llegaron a conocer personalmente. Es, por ello, un homenaje de alumnos indirectos, a su maestro.

Lo que ya no nos alegra tanto, es el hecho de que tras su muerte haya sido casi olvidado por nosotros mismos. ¿Dónde están las famosas reediciones de sus trabajos prometidas desde los años treinta?, ¿y las traducciones de sus trabajos publicados en lenguas extranjeras? A veces, aun después de muerto, hay gente que sigue sin ser profeta en su tierra.